



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 39 | Madrid 18 Octubre 1880. | Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Jorquina Balmaseda.—Vestido y abrigo con capucha.—Vestido con fichú.—Vestido con capucha de encaje.—Traje con manteleta echarpe bordada.—Vestido con cuello Colbert.—Abrigo de tela á rayas.—Vestido con fichú y túnica de encaje.—Vestido con cuerpo de aldetas brochado.—Vestido con cuerpo de aldetas liso.—Vestido de dos telas para niña.—Traje para señorita.—Traje de dui-eta para señora.—Vestido para niño.—Vestido para niña.—Vestido con fichú capucha.—Delantal-blusa para casa.—Babero bordado.—Cubierta ó mantelillo de aparador.—Cubierta de sillón bordada.—LITERATURA: Efectos de la educacion, por Antonio Maria Flores.—Noche de estío, poesia, por Calixto allesteros y Fernandez.—El toro de la masia, por Aurora Lista.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Charadas.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.428.

REVISTA DE MODAS.

Las novedades se multiplican, y no se da un paso por los almacenes de modas ni por las casas de modistas afamadas, sin admirar una novedad próxima á salir á luz. Los tejidos son cada día de mayor riqueza; las felpas lisas ó estampadas, los terciopelos floreados y sombreadas las hojas por un bordado de felpilla más oscura, los bordados con enen- tas de su mismo color, dándoles encantadores reflejos, y despues los brocados, de una audacia de colores inconcebible, forman un conjunto de sin igual riqueza. Brocado rubi con claveles azul turquesa, raso vino de Champagne con flores plateadas. Este tejido, admisible solo para vestido de corte ó salons suntuosos, es de una riqueza sorprendente: el color bautizado con el nombre de vino de Champagne es un tono rosa dorado, y sobre este fondo las flores ó los brochados menudos, blancos, parecen de plata: en delicioso contraste con este fondo claro, hay los brochados azul oscuro, verde mirto y azul marino sobre fondo de oro, que apenas se ve en perfiles alrededor del dibujo: hemos visto para traje de corte uno de estos brochados oscuros combinado con raso vino de Champagne, y daba un resultado maravilloso.

Para trajes de calle se empleará mucho el surah escocés como adorno con los tejidos lisos, y los brochados lana y seda y lana, seda y oro. Los cuerpos de aldetas se sostienen invariablemente y las faldas con plegados en varios estilos: ya es un volante á pliegues grandes y profundos con otro encima muy ancho que, cubierta su cabeza por las draperías del cuerpo ó por una sobrefalda muy recogida, asemeja una falda plegada: otras veces sobre dos plegados menudos, se colocan volantes á grupos de tablas separadas por un espacio liso, y otras por fin, la parte de adelante está ocupada por dos ó tres volantes anchos y plegados, sobre los que se abren las puntas de la sobrefalda. Esta última hechura conviene sobre todo á los vestidos de madrás, ó vulgarmente llama-



1 Y 2. TRAJES DE PAÑO.

1. Vestido y abrigo con capucha. (Véase el núm. 7.)
(Patron: pliego por el revers. núm. XII, figs. 60 á 64.)
2. Vestido con fichú. (Patron: pliego 1 or el revers, núm. X, figs. 51 á 53.)

mados de pañuelos. Los plastones siguen adornando todavía los cuerpos en los trajes de combinacion, y lo mismo en los cuerpos que en los abrigos, la capucha es el complemento del día, el sello de los trajes de estacion: en otro tiempo nos hubiera parecido ridiculo y contrario á la armonía general de un traje ver una chaqueta ceñida, perfectamente amoldada á los contornos del cuerpo, y adornada de una capucha, ni más ni menos que

un hábito franciscano ó un impermeable hecho para contrarrestar los rigores del invierno: hoy la moda impone la capucha y se verá en los trajes de calle, en los vestidos de teatro, y si apuramos un poco la materia, hasta en los de salon, porque para éstos habrá la capucha figurada que muestran nuestros grabados de este número (23 y 24) y la de encajes que indican los grabados 3 y 4.

Si la capucha es de rigor en los vestidos, claro está que será indispensable en los abrigos sean de la hechura y tela que se elija; abrigos de cachemir, de raso, de paño, con guarniciones de felpa ó de raso, llevan su indispensable capuchita forrada de raso, y á veces adornada de pasamanerías. El abrigo usual, el propio para todas las clases, será la *visita-paletot* de grandes mangas, hecha en cachemir ó diagonal con bieses de felpa y flecos de felpa tambien. Hay ademas el *paletot Duilleta*, que es un *paletot* de raso, negro tan largo casi como el vestido, abierto en el costado con quillas de plegados ó encajes y guarnecido de encajes la manga y el borde alrededor, completándole capucha con encajes. Es un abrigo majestuoso que conviene sólo á personas de cierta posicion que salen en carruaje; y hay, por fin, la *chaqueta-paletot* de paño inglés, entallada y con su esclavina y capuchita encima, abrigo propio para las jóvenes. En fin, la moda ofrece variedades deliciosas en todos géneros.

Los colores dominantes para traje de calle serán los más oscuros, el nítia, verde botella, azul marino, zulú, rubí oscuro, gris plomo, etc., haciendo muy felices con binaciones el rubí con verde, el azul con crema y color de oro, y el nítia, zulú y demas colores tostados con felpa de su color, y mejor aún un poquito más claro ó más oscuro.

En sombreros reinará la misma variedad que en las dos estaciones anteriores. Hay el sombrero *bearnés*, de copa elevada y ala inmensa, que avanza sobre el rostro y baja por los lados á cubrir las orejas, sombrero de felpa con bridas, que por lo atrevido está destinado sólo

á personas que pueden vestir mucho; hay el sombrero *campane*, de castor, con echarpe de felpa anudado por delante sobre el ala y grupo de flores por detras; la forma *capota*, usada el verano, se sostendrá y me atrevo á decir que será la forma generalmente adoptada para todas las clases y todas las edades: esta forma se hará en felpa negra ó de color, con el ala por dentro bullonada, de raso igual al que decore por fuera el sombrero. Se harán muchos en felpa, núa con plumas y cintas azul pálido y otros en felpa rubí, con los adornos oro viejo: ambas combinaciones serán de un gran estilo. Dicese que las jóvenes seguirán usando el gracioso *birrete* que tanto les favorece, adornado con una pluma y ésta sujeta con un broche que represente cualquier capricho, citándose en este gusto para decorar toda clase de sombreros, patas de animales, desde la del tigre á la del pollo, pero las garras de tigre y de leon serán las preferidas; las arañas, horribles de puro perfectas, se llevarán tambien en el género de insectos, y habrá en pulseras, alfileres y broches, elefantes microscópicos, cabras doradas y plateadas, toros pequeñísimos y artísticamente ejecutados, y en fin, toda una historia natural representada en las joyas y en los sombreros de las señoras. Por fortuna la bisutería se encarga de proporcionar tales caprichos por poco precio, dejando para las verdaderas joyas dibujos ménos sujetos á los cambios de la moda.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1 y 7. *Vestido y abrigo con capucha.* (Patron: en el pliego por el reverso, núm. XII, figs. 60 á 64).

El vestido es de lana fantasía, la falda guarnecida de un primer volante á pliegues, sobre el cual va un encaje fruncido y otro volante ancho figurando segunda falda, plegada, sobre la cual se abre una túnica recogida con cordón: el cuerpo, de aldeta larga, lleva platon en peto. Abrigo-visita, de paño flexible á cuadros, ó de cheviot, beige ó diagonal, con vueltas de raso en la manga y capucha forrada de raso. El núm. 6 presenta este mismo abrigo por la espalda, y el patron, en los números citados, ofrece las distintas piezas, que se unen por las letras: el cuello es de tela doble con entretela; sombrero de felpa con forro de raso y velo de tul.

2. *Vestido con fichú-manteleta.* (Patron: en el pliego por el reverso, núm. X, figs. 51 á 53).

El vestido es cachemir y raso, formando los bieses un foulard rayado ó estampado. El núm. 53 del pliego ofrece patron para la drapería de la falda, que se abre sobre una quilla de volantes plegados en abanico y del mismo ancho del que termina la falda: la parte inferior de la drapería se corta en dos partes, de 60 cents. de ancho por 142 de largo, recogidas por pliegues y formando al borde ancha vuelta. La fig. 52, por la cual se cortará el fichú, muestra que éste consta de dos partes, de tela igual al vestido y guarnecido de plegados de raso. Corbata de encaje blanco y sombrero Toque de raso con plumas.

3 Á 8. VESTIDOS PARA CALLE Y TEATRO.

3 y 4. *Vestido con capucha de encaje.* (Patron reducido: en el pliego por el derecho, núm. VII, fig. 33).

La capucha que completa este traje es un adorno para salón y teatro, y hecha la capucha en la tela misma del vestido, le hace propio para paseo: el fondo de este modelo es blanca negra, cortado por el patron y unidas las dos mitades, montadas á un paño de raso y guarnecida de encaje fruncido ó conchas: gran lazo de raso igual á la tela ó adornos del vestido.

5. *Manteleta echarpe.*—Esta clase de manteletas-chaes, son muy propias para entretiempo, y se hacen de la tela del vestido, cachemir ó crespon de china, lisas ó bordadas. El modelo está bordado de flores de felpilla y guarnecido de fleco de felpa. Sombrero de raso bullonado negro con rosas pálidas.

6. *Vestido con cuello Colbert.*—El vestido es de foulard estampado, y cuello y puños de tela fina con forro de percal y plegados de muselina: este juego es propio para traje de comida ó teatro.

8. *Vestido con fichú y túnica de encaje.*—Dispónese esta túnica sobre un vestido de seda de forma princesa,

pudiendo utilizar para ella toquillas ó mantillas cuadradas de chantilly ó de cualquiera otra clase de encaje, adornando el cuerpo un escote fichú del mismo género de encaje, plegado, y gola y chorrera del mismo. Bolsa (ridículo) de raso Pompadour con adornos de pasamanería.

9 Y 10. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figuras 1 á 14).

La drapería de este traje es muy nueva, y se corta por el croquis de la fig. 14, disponiéndose sobre un volante plegado y por las cruces que lleva el mismo patron: nuestros grabados presentan el vestido por delante, y por detras con telas y adornos diferentes pero en ambos el cuerpo cierra con dos carreras de botones, y el cuello consta de dos partes, una en cuello alto y otra caído. El número 9 es de tela lisa y brochada, con vueltas y cuello de raso, lo mismo que las cintas que en muchas lazadas adornan el hombro: el núm. 10 es de lana, de un color, con cuello y vueltas de cachemir, de color más vivo.

11. BABERO BORDADO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, figuras 32 y 33).

El fondo es de piqué cortado por el patron indicado, bordado á la inglesa con algodón grueso, y guarnecido de un volantito de nanzouk con igual bordado: suelen bordarse tambien á punto de cruz con algodón de color.

12. CUBIERTA Ó MANTELILLO DE APARADOR.

(Dibujos: en el pliego por el derecho, fig. 37).

Estos mantelillos se hacen en lienzo crudo y en tela adamascada, bordándolos con auxilio de un cañamazo encima, cuyas hileras se sacan luego: los dos números 37 del pliego de patrones muestran los dibujos, debiendo empezarlos por las esquinas y hacer el remate de la cenefa en el centro, lo que da mejor resultado. El número próximo ofrecerá los calados y fleco. Los bordados se hacen á la cruz con algodón de color.

13 Á 16. VESTIDOS PARA SEÑORA Y NIÑAS.

13. *Vestido de dos telas para niña.*—Es de dos tejidos, de lana lisa y brochada, y se hace de forma princesa, con la parte del cuerpo y delanteros brochados, y los volantes que completan el largo de atras lisos: la parte de adelante la adornan bieses del tejido brochado. Cuello marinero y sombrero de castor.

14. *Vestido con túnica para niña.*—Un plegado ancho rodea la falda, y la túnica polonesa está drapeada por delante, bajo una tira bordada y una cascada de encaje breton: por detras la falda forma pouf, y la manga se adorna de tira bordada. Cuello esclavina de tela blanca con encaje y sombrero de felpa.

15 y 16. *Traje con duilleta para señora.*—(Patron: en el pliego por el reverso, núm. VIII, figs. 38 á 46).

Los plegados que guarnecen la falda son de raso oliva, y la *duilleta* de cachemir del mismo color, forrada y adornada de raso: el grabado presenta este severo abrigo por delante y por detras, para el cual ofrecemos patron, no teniendo más que reunir las distintas piezas por las letras: el cuello, alto y ribeteado, se cose de L á R, y el bolsillo, de cachemir, sigue la línea fina del patron, recogiendo la túnica á la izquierda: á la derecha le levanta un cordón con borlas y un lazo de raso. Nuestros modelos presentan dos mangas diferentes, la del núm. 15, con encajes, es propia para traje de salón y teatro, y la del 16, de raso y cachemir, es propia para traje de calle.

17. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figuras 28 á 31).

Puede hacerse este traje en paño ligero ó en tela diagonal ó de cuadros, como la presenta el modelo: el pantalón, corto, no lleva ningún adorno, y el patron de la blusa indica la abertura en bies, que cierra con botones y bordado. Cinturón de 4 cents. de ancho ribeteado con la misma tela que la blusa.

18. VESTIDO ESCOTADO PARA NIÑA.

Este vestidito encantador termina en un volante de 25 cents., montado á pliegues y con un bies de 4 cents., igual á los que adornan el delantero y á la tela del echarpe: el traje es de sarga de lana, á cuadro menudo, con los adornos de seda.

19. DELANTAL-BLUSA CON MANGAS.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figuras 15 á 17).

Deberá hacerse este delantal-blusa en tela cruda ó en algodón, que pueda lavarse fácilmente. Nuestro patron da la mitad del delantero, que se cortará recto, cerrando al costado con lazos: por arriba va fruncido á un puño cuadrado, y por abajo le adornan entredoses bordados á la cruz y encajes rusos: cinturón de la misma tela.

20 Á 23. CUBIERTA DE SILLON.

Bordado en tela rayada.

El fondo es una tela rayada gris y blanca, adornada de puntos rusos que figuran calados (véase el núm. 23), y están hechos con sedas de colores: una tira doble de terciopelo cortada á picos se coloca dejando los cuadros en el centro, que se llenan con las flores núms. 21 y 22, sujetando el terciopelo un feston claro. Fleco y madroños de los colores del bordado guarnecen esta labor.

24 Y 25. VESTIDO CON FICHÚ CAPUCHA.

Es de lana y seda; la falda, de lana, lleva un plegado de 20 cents. y encima otro muy ancho, que figura la falda plegada, sobre la que va una túnica muy recogida, que presentan los grabados por delante y por detras. Cuerpo chaqueta, con bieses de seda en la espalda, que terminan bajo un lazo, y fichú capucha figurada, de seda como el resto del adorno, anudándose por delante las puntas del fichú: cuello alto y lazo de seda por corbata.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EFECTOS DE LA EDUCACION.

(Continuacion.)

La mujer instruida fácilmente conoce los peligros que la rodean y las asechanzas que se le tienden; en ausencia de su marido sabe gobernar la casa, distribuye los trabajos, desempeña el escritorio y despacha la correspondencia.

Ella sabe mandar las cosas y sabe hacerlas, por insignificantes ó complicadas que sean.

Lo mismo resuelve los negocios comerciales cuando se le presentan, como desempeña todo lo relativo á la cocina, incluso el planchado; la limpieza de la casa y demas funciones propias de su sexo.

Los que desconocen, que por desgracia son muchos, la verdadera mision de la mujer, pretenden reducirla á la más humillante condicion, sin tener en cuenta que al humillarla se humillan, al envilecerla se envilecen, y al mismo tiempo originan grandes y muy trascendentales males á la sociedad en general.

Estos males llevan en pos la ignorancia, la inmoralidad y la corrupcion con todas sus naturales y lógicas consecuencias.

Jamás debiera perderse de vista que la mujer lleva en su vientre por espacio de nueve meses á sus hijos, los mantiene con su leche, los cuida con el mayor esmero y

NIÑA.
en un volante
n bies de 4 cents.,
o y á la tela del
cuadro menudo,

ANGAS.
o, núm. II, figu-

n tela cruda ó en
Nuestro patron
ará recto, cerran-
a fruncido á un
entredoses bor-
ron de la misma

LON.
blanca, adornada
ase el núm. 23),
una tira doble de
ando los cuadros
s núms. 21 y 22,
Fleco y madro-
en esta labor.

CAPUCHA.
lleva un plegado
no, que figura la
ca muy recogida,
te y por detras.
n la espalda, que
figurada, de seda
e por delante las
eda por corbata.
ALMASEDA.

LOS PATRONES.

arlos en sellos de
ecibirla franca de



ACION.

e los peligros que
enden; en ausen-
a, distribuye los
pacha la corres-

acerlas, por in-

erciales cuando se
relativo á la coci-
e la casa y demas

ia son muchos, la
en reducirla á la
en cuenta que al
se envilecen, y al
y trascendentales

cia, la inmoralí-
aturales y lógicas

e la mujer lleva
es á sus hijos, los
mayor esmero y



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 604.

1420

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

los trata co
una madre.

Estas circ
continuo co
única que g
corazon del
el primer a
fancia.

La muje
precipicios
los medios
dad posible
graciados y
social.

Por lo q
mujer cons
cados.

—Te exp

No dudo

pero ¿qué

tengo? ¿qué

¿Crees qu

¿Qué debo

—Mucha

lebro el ver

por ello me

Despues

bles que á

rias esferas

menino, te

despues te

tenido de l

Esta cor

Rosa, que

Esta la a

—¿Qué

—Señor

Juana de

puerta esp

—Que v

tono.

—Queri

debemos a

zon, cuand

perar.

Mañana

remos nue

No te d

Hasta m

Te acon

—Vam

Acabab

al en que

dieron un

de la reper

Juana, cu

las dos an

Estas,

estudio de

Como e

cas lector

que produ

mamá de

tan natur

Oigan l

—Juan

precipitad

mamá.

Como f

sentimier

¿Ha oc

amiga?

—Nad

La hija

una de su

para que

llamase.

—¿Cuá

es ó no de

compañía

—¿Est

los trata con acendrado cariño, con el amor propio de una madre.

Estas circunstancias son las causantes de que esté en continuo contacto con sus hijos, por cuya razón es la única que graba las primeras impresiones en el tierno corazón del infante; y como consecuencia inmediata, es el primer agente moral, el primer maestro de la infancia.

La mujer ignorante, además de no comprender los precipicios que continuamente la rodean, de desconocer los medios que pueden contribuir para la mayor felicidad posible de su familia, es uno de los seres más desgraciados y que más daños ocasiona á la colectividad social.

Por lo que dejo dicho, puedes calcular lo que es la mujer considerada bajo los dos puntos de vista indicados.

—Te expresas muy bien, querida Rosa.

No dudo que sea verdad cuanto de exponerme acabas; pero ¿qué quieres que yo haga teniendo los años que tengo? ¿qué debo hacer según tu opinión?

¿Crees que puedo remediar faltas que no son mías? ¿Qué debo hacer, Rosita?

—Mucho me place ese lenguaje; en gran manera celebro el verte en tan buena senda. Te felicito por ello, y por ello me complazco.

Después que te haga presente lo útiles é indispensables que á la mujer son algunos conocimientos en varias esferas del saber humano, relativamente al sexo femenino, te diré lo que en mi concepto debes hacer, y después te comunicaré el juicio que con respecto al contenido de la misiva tengo formado.

Esta conversación fué interrumpida por la doncella de Rosa, que llamó á la puerta.

Esta la abrió con marcado disgusto, diciendo:

—¿Qué es lo que ocurre, Etelvina?

—Señorita, un criado viene á buscar á la señorita Juana de orden de su señora mamá. El coche en la puerta esperando está.

—Que voy en seguida—dijo Juana con enfado y acento.

—Querida Juana, á los autores de nuestros días les debemos amor, respeto y obediencia; por esta triple razón, cuando nos llaman es una grave falta el hacerles esperar.

Mañana, si no ocurre algún inconveniente, continuaremos nuestra interrumpida plática.

No te detengas, corre para que tu mamá no espere. Hasta mañana.

Te acompañaré hasta el coche.

—Vamos, pues, Rosita.

V.

Acababan de dar las dos de la tarde del día siguiente al en que nuestras dos amigas, Rosa y Juana, se despidieron una hora antes de lo acostumbrado, con motivo de la repentina llamada de doña Celestina, la madre de Juana, cuya orden trancó la interesante conversación de las dos amigas.

Estas, nuevamente reunidas en el cuarto de labor y estudio de Rosa, volvieron á reanudarla.

Como es de suponer que nuestras amables y simpáticas lectoras deseen saber, y con razón sobrada, la causa que produjo tan inesperado é imperativo mandato de la mamá de Juana, ambas amigas satisfarán muy pronto tan naturales como justos deseos.

Oigan lo que una á otra se decían:

—Juanita, mucho llamó mi atención el modo tan precipitado con que ayer mandó á buscarte tu señora mamá.

Como fué una cosa tan inesperada, me causó un gran sentimiento.

¿Ha ocurrido algún desagradable suceso, mi querida amiga?

—Nada funesto originó tan precipitado llamamiento.

La hija del barón, á quien ya conoces, me envió por una de sus doncellas, un ramo de flores de su jardín, y para que viera si me gustaba mandó mi mamá que se me llamase.

—¿Cuán poco vale tu amiga Rosa, que solo por ver si es ó no de tu gusto un ramo de flores me privaron de tu compañía!

—¿Estás resentida de mi mamá?

—No, Juana. No estoy resentida.

¿Por qué he de resentirme por una cosa tan natural como justa?

Porque una madre llame á sus hijos cuando desea tenerlos á su lado, ó por otra causa cualquiera, nadie debe extrañarlo, y mucho menos tomarlo á mal.

—Sin embargo de lo que dices, y dando crédito á tus palabras, me parece que estás un poquito resentida, Rosita: en el semblante te lo conozco.

—Te aseguro que no.

Si verdad fuera, me acreditaría de necia, y en verdad que por tal no me tengo.

Hice mal en hacer una inocente exclamación, que no fué más que una muestra del sentimiento porque te ausentabas tan repentinamente, en unos momentos en que iba á hablarte de algunas cosas, en mi juicio, de algún interés.

—Rosita, también debo decirte que la modista fué con dos trajes, una manteleta y un sombrero para probarlos y ver si me estaban bien.

Te digo esto....

—No prosigas, Juanita, estoy satisfecha.

Continuemos nuestra interrumpida conversación.

Escúchame con atención y calma, hazte cargo de lo que te diga como si lo oyeras de boca más autorizada que la mía, de persona dotada de grandes conocimientos, de mucha experiencia y de muchos más años que nosotras.

Lo que voy á decirte son verdades incontrovertibles, verdades que solamente las dicen las personas de buena fe, de nobles sentimientos y las verdaderas amigas. Sí, las amigas leales; y como lo soy tuya muy de veras, nada omitiré, nada de cuanto crea que te conviene.

—Rosa, tú serás la predicadora, yo el auditorio sumamente silencioso y atento.

Principia, que ya te escucho, dijo Juana con disimulada ironía.

—Haciendo caso omiso de algunas cosillas parientas muy cercanas del señor don sarcasmo, y aunque con mal perjeñadas frases y desaliñados conceptos, doy principio á mi lacónica peroración, plática, sermón ó lámele como tú quieras, replicó Rosa con bastante sentimiento, aunque sin manifestarlo exteriormente.

La mujer, cuando es joven, debe instruirse aprendiendo á leer, escribir, y en las labores mecánicas de la casa, como son: barrer, fregar, algofifar, condimentar los alimentos, lavar la ropa blanca, coser, zurcir, remendar, planchar, higiene doméstica, etc.

Esto debe saberlo toda mujer pobre y rica, noble y plebeya.

Si es rica, para saber mandarlo y conocer si se hace bien ó mal.

Si es pobre, para poder hacerlo, porque la necesidad y el deber la obligan.

Más tarde debe, al parque va robusteciéndose su parte física, ir dilatando todo lo posible la esfera de sus conocimientos en los diferentes ramos del humano saber, para que de esta manera fortalezca más y más la parte intelectual que tan útil ha de serle en todas las épocas de su vida, sea cualquiera la edad que tenga, la posición que ocupe y el lugar en que se encuentre, siempre que de ellos haga el uso que es debido.

Al tratarse de gramática, que es la base de todo lenguaje culto, de ortografía, aritmética, historia y geografía, debe dar razón aunque muy extensa no sea.

Si de física se habla, debe saber que esta ciencia es la que explica la naturaleza y propiedades de los cuerpos, que el objeto de la física es el estudio de los fenómenos que los cuerpos manifiestan sin cambiar de composición.

Si se trata de atmósfera, no debe ignorar que está formada de gases y vapores que constituyen una sustancia incolora y transparente que, por lo general, se le designa por el aire.

Tratándose del rocío, tampoco debe ignorar que es producido por el aire de que estamos rodeados, el que en mayor ó menor escala contiene agua en estado de vapor, que es el inmediato resultado de la evaporación que recíprocamente tiene lugar en todos los parajes y en las diferentes temperaturas.

ANTONIO M. FLORES.

(Se continuará).

NOCHE DE ESTÍO.

¿Te acuerdas de esa noche?... Allá en el cielo las pálidas estrellas esparcían sus ténues resplandores; la luna sus fulgores á ratos encubría con el velo de una nube de nácar trasparente, como si celos y á la par enojos le causara el destello refulgente de la lumbre abrasante de tus ojos.

¿Te acuerdas todavía?... Suavemente oprimías mis manos; con dulzura en mi pecho tu frente reclinabas, y extasiada, mil frases de ternura á mi oído, muy quedo, murmurabas: "Teniéndote—decías—á mi lado, ¡Cuán dichosa me siento! "No me olvides jamás... ¡Me moriría faltándome tu amor, de sentimiento!..." Y como si tu pecho enamorado destrozara cruel la duda impía, robándote la calma de tus ojos un mar se desprendía de lágrimas ardientes, ¡límpidas perlas de tu virgen alma!

Mas pronto la quiniara, que rápida empañara el horizonte de tu felicidad, sereno y bello, fugaz desaparecía, cual ligera, débil sombra, impalpable, que disipa la luz con su destello. Entonces, accediendo á los impulsos de amor impetuoso, trémulos y convulsos, imprimían tus labios en mis manos un ósculo amoroso.

Y jurabas amarme en tu delirio como al Dios de Israel ama el creyente; con el ardor vehemente con que idolatra el mártir la palma sacrosanta del martirio!...

.....

Caprichosa espiral de humo intangible que revuelto en sí mismo al cielo sube y que se quiebra al roce imperceptible del obstáculo débil de una nube; columna esbelta de rizada espuma arrogante y altiva, que al suave choque de menuda arena, perdiendo el equilibrio, se derriba; foco de luz radiante, ardoroso volcán, pira serena que apaga ténue brisa en un instante, tal ha sido tu amor.—Pura azucena te he juzgado en mi afán, y la falsía más acerba y cruel tronchó las flores que brotaran un día en el fértil vergel de mis amores.

¡Cuánta triste violeta deshojada, sin aroma ni encanto, á tus plantas rodó místico, deshecho y abrasado su cáliz por mi llanto!

¡Cuánta esperanza que mató el quebranto su tumba solitaria halló en mi pecho!... Pero aún queda encendido en mi memoria el fuego del recuerdo... ¡impía llama que, lánguida al arder, me martiriza, porque á los rayos de su luz rojiza contemplo con dolor mi transitoria felicidad de ayer, hecha ceniza!

Aún en el alma existe grabado con eternos caracteres tu nombre bendecido; aún á pesar de tu traición, subsiste el altar que te alzó mi pecho herido.

Y aunque altiva y potente, despreciarte me manda la razón, por más que luto no puede el corazón dejar de amarte, porque otra voz más poderosa escucho que imperiosa me obliga ¡á perdonarte!

CALIXTO BALLESTEROS Y FERNÁNDEZ.
Madrid, 1880.

EL TORO DE LA MASIA.

(Conclusion.)

Por la calle de San Pablo venía el toro dando bramidos, como el alud que todo lo arrolla y destroza á su paso.

Doce ó catorce payeses tiraban de la cuerda para contener el ímpetu de su marcha, siendo arrastrados por la hermosa bestia, que enderezó hacia la Placeta, por juzgarla sin duda teatro más espacioso y ménos indigno de sus hazañas.

La hemos llamado hermosa, y bien lo merece, negra la piel, robusta la cerviz, ancha la frente, los ojos como áscuas, de tanta corpulencia coma agilidad y ligereza, tenía en su aspecto algo que en cierto modo justificaba los supersticiosos dichos que le prodigaba el vulgo.

Paróse en mitad de la Placeta, paseando á un lado y á otro su ardiente y profunda mirada.

Varios payes y algunos soldados salieron con pañuelos de colores; pero en cuanto el toro movió las piernas, huyeron despavoridos. Uno de los últimos quiso echárselas de valiente, y á no ser por una puerta que le ofreció inmediato asilo, hubiera pagado con la vida su audacia.

El toro quedó parado de nuevo.

Nadie se atrevía á salir á la plaza.

Murmullos, grito; y silbidos resonaban por todos lados.

El toro revolvía la cabeza, como buscando una víctima en quien cebar la fiera saña que ardía en sus pupilas.

De pronto todos los labios

reposado continente y sin tomarse precaucion ninguna entraba en la plaza. El corazon de Clara latió aceleradamente: aquél hombre era Jaime.

Los condes de Collbató no repararon en su presencia, pues parecían absortos y embelesados en la contemplacion de la hermosa niña.

No así el toro, el cual apenas divisó la roja barretina, tiró á correr con todas sus fuerzas.

Jaime le saludó descubriéndose, plantóse y extendió los brazos hácia adelante.

Cosa extraña: cual si ellos estuviesen dotados de sobrenatural poder, contuvieron al fiero animal en su impetuoso arranque.

Con la irritada vista fija en la magnética mirada del payés, parecia haber echado raíces en el suelo...

Jaime, por el contrario, avanzaba lentamente.

Su paso era audaz y majestuoso, su ademan imponente, su presencia noble y hermosa; si no ceñía la corona del monarca, circundábale



enmulecieron.

Los semblantes reflejaron esa fruicion mezclada de ansiedad, que determina las emociones violentas de que tanto suele gustar la multitud y aun el individuo.

Un hombre con los brazos cruzados, erguida la frente y la sonrisa en los labios, con

del toro se detuvo, colocando en el ancho testuz la diestra. El valiente animal inclinó la fuerte cerviz á su contacto, aunque sin separar su mirada de la del payés. Sólo

la brillante aureola de su prestigio, esmaltada de encantos y misterio.

A dos pasos

3 y 4. Vestido con capucha de encaje. (Patron: pliego por el derecho, núm. 7, fig. 33.)

5. Manteleta echarpe bordada.

6. Vestido con cuello Colbert.

7. Vestido y abrigo con capucha de tela á rayas. (Véase el grabado núm. 1.)

8. Vestido con fichú y túnica de encaje.

faltaba que lamiera su mano, como había dicho Teresa. Aunque la prudencia aconsejaba callar, ¡que consideración es capaz de contener el entusiasmo de todo un pueblo!

Así es que los bravos comprimidos, las exclamaciones ahogadas empezaron a resonar aquí y allí; hasta que, desbordándose de todos los corazones, ensordeció el espacio un grito unánime.

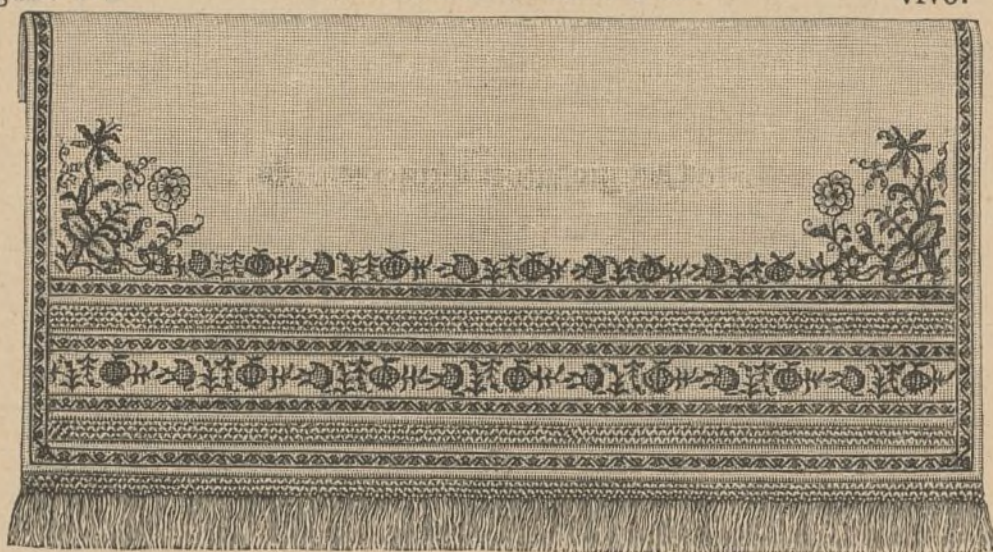
No podía pedirse más valor y dominio, unidos á mayor brío y gentileza.

La fábula de Hércules domando al furioso toro que asolaba á Creta, estaba real y patente á los ojos de todos.

Densa palidez cubría las mejillas de Clara, pero la satisfacción y el orgullo bri-



11. Babero bordado. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 32 y 32a.)



12. Cubierta ó mantelillo de aparador. (Dibujos: pliego por el derecho, fig. 37.)

9. Vestido con cuerpo de aldeta. (Véase el núm. 10.) (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 14.)

llaba en sus hermosos ojos.

—¡Oh, sí, bien lo comprendo, se decía, su poderosa y embriagadora mirada encadena y subyuga hasta las fieras!

Y dirigiendo la vista á las hermosas y opulentas damas que, con peligro de caer, sacaban el cuerpo fuera de los balcones para ver más á su sabor al gallardo y valiente payés, añadía:

—Ese que contemplais con admiración y aclamais con entusiasmo, dentro de breves horas será mi esposo.

Jaime había separado la mano de la frente del toro, y se retiraba caminando hacia atrás.

El silencio se restableció de modo que pudo oírse claramente el sonido de una campanilla.

—¡El Santo Viático! dijeron varias voces.

No se engañaban: el sacerdote conduciendo el copon sagrado desembocaba de la calle de San Pedro, y se detenía, esperando que la multitud le franqueara el paso.

Todas las rodillas se doblaron; todas las frentes se descubrieron.

—¡Ay, todos no! Jaime se había detenido en su marcha, y con

los brazos cruzados sobre el pecho y la barretina calada, parecía hacer alarde de su irreverencia.

—¡De rodillas! ¡Que se descubra! gritaron por todas partes.

Jaime permaneció impasible.

—Se descubre por un toro, y no lo hace ante el Rey de cielo y tierra, dijo una voz amenazadora.

—Y no rindiendo acatamiento á reyes ni señores, dijo Jaime: soy libre.

—¡Muera el hereje!

¡Muera el impío! rugió la multitud.

—¡Al blasfemo!

—Tiene pacto con el diablo.

—¡Al

hechicero!

—¡Quemarlo vivo.



10. Vestido con cuerpo de aldeta. (Véase el núm. 9.) (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 14.)

—¡Muera! ¡Muera!

Y la gritería y la sña subía rápidamente como la marea en los plenilunios.

Diez ó doce payeses se arrojaron á él con ánimo de prenderle.

Jaime no se movió: cambió únicamente la dirección de su mirada, y envolviendo á aquellos hombres con sus magnéticos efluvios, gritóles:

—¡Ay, del que se acerque!

Fuese temor supersticioso ú otro sentimiento, la verdad es que aquellos hombres tan resueltos, de actitud fiera y amenazadora, quedaron suspensos é inmóviles como de piedra.

Un estremecimiento de error invadió todos los corazones; la imaginación exaltada y enardecida con lo que acababa de ver, atribuyó á aquel hombre un poder sobrenatural, capaz de los más grandes prodigios.

Silencio lleno de ansiedad sucedió al anterior tumulto.

De pronto un bramido fuerte y poderoso como la voz del trueno ensordeció el espacio.

A él respondió un ¡ay! desgarrador.

El orgulloso payés ya no es-



13. Vestido de dos telas para niña.

14. Vestido con túnica para señorita.

15. Traje para señoras y niños.

16. Traje con duileta para señora. (Patron: pliego por el revers, núm. VIII, figs. 33 á 46.)

taba en la arena de la playa: ¡Aparecía por sangriento trofeo en las astas del toro!

—¡Justicia de Dios, dijo una voz cascada, ella se hace esperar, pero llega!

Jaime por acudir á un peligro, había descuidado otro mayor: al separar el magnético rayo de su mirada de los ojos del toro, se había roto el encanto; y recobrando éste su fuerza y audacia, vengóse á traición del que le dominaba frente á frente.

Mostróle, como hemos dicho, en sus astas breves instantes, arrojándole por alto con toda su fuerza.

Esto pasó bajo los balcones de los nobles condes.

Clara extendió los brazos para recibir á su desgraciado amante, pero tan sólo pudo rozar sus negros cabellos.

—Clara, cuando lo sepas todo, perdóname, gritóle, y cayó en mitad de la plaza.

Aunque el golpe había sido horroroso, pudo reunir sus escasas fuerzas para llevar las manos á la boca y enviar el alma con el primero y último beso á la amada de su corazón.

La pobre niña quiso correr en su auxilio, pero la condesa la contuvo, y el conde ordenó se trasladara el cadáver á su casa.

El inanimado cuerpo del payés fué cuidadosamente depositado sobre lujosos divanes.

Había sido imposible impedir la entrada á las numerosas personas que, ansiosas de conocer hasta los últimos detalles del sangriento drama, rodearon al difunto.

Además, Jaime no era un hombre vulgar, hasta sus últimas palabras habían sido un misterio.

Clara, de rodillas á su lado, tenía entre las suyas aquellas manos que invadía ya el frío de la muerte.

No había exhalado una queja, ni derramado una lágrima.

—¡Jaime, Jaime, te amo siempre! dijo por fin con voz desgarradora.

En seguida elevó las manos y los ojos en fervorosa súplica.

—¡Dios mío! exclamó. Tú que aceptaste el sacrificio de tu divino Hijo por el linaje humano, no rechaces el humilde que yo te ofrezco! Sea privada mi alma para siempre de la luz de tu gracia, de tu posesión, de tu gloria, abrumala con cruentos y eternos dolores, pero que la de mi amado se salve!...

—Jaime, repitió nuevamente, he cumplido mi palabra.

E inclinó la frente sobre aquel rostro ya cárdeno y helado.

A pesar de que no ofrecía duda su muerte, el conde quiso que un médico examinara la herida.

Este separó la sangrienta camisa que mal cubría el destrozado pecho del payés.

—Miren, miren, dijo una mujer que había entrado en pos del herido, decían que era hereje y lleva evangelios.

Y señaló una bolsita de seda que del cuello de Jaime pendía con una cinta.

—Eso no son evangelios, saltó otra, algún amuleto ó sortilegio, á buen seguro.

Teresa corrió en busca de unas tijeras y abrió la bolsita.

De ella sacó una gargantilla de perlas, en cuyo broche de oro primorosamente cincelado, se veían dos ces enlazadas bajo una corona de conde.

Al mirarla, los nobles esposos se la arrebatron exclamando:

—¡La sarta que llevaba al cuello nuestra hija y no se halló en su cadáver! ¿Cómo está en poder de ese hombre?

—Yo lo diré, yo lo sé todo, dijo la voz cascada de Juana, quien hacía rato pugnaba por abrirse paso.

Una vez en presencia de los condes, echóse al suelo solicitando con grandes véras su perdón, el cual le fué concedido á condición de que hablara inmediatamente.

—Han de saber los señores, dijo después de muchas exclamaciones y protexas, que ese que por permisión de Dios y su justo castigo yace muerto de manera tan desastrosa, había sido, si acaso no lo han echado de ver, jardinero de la casa. Conocíamole entre nosotros por el Rebelat, á causa de ser de condición dura y natural indómito como un potro salvaje.

Una tarde el señor conde venía con varios amigos de caza y traía mal humor. El señor la pegó con Jaime en cosa que él tenía ó creía tener razón, porque á orgulloso le echaba la zancadilla al mismo demonio: el resultado

fué, que el señor, delante de todos sus amigos, cruzó con el látigo la cara del jardinero.

Jaime había sido siempre de carácter adusto, muy metido en sí y enemigo declarado de todo lo que era expansión ó broma; pero gallardo como pocos, inteligente, laborioso y activo como ninguno: por cuyas razones las doncellas de la señora condesa estábamos penaditas por él; y digo estábamos, porque yo tenía á la sazón la dicha, que se volvió en mi desgracia, de estar á su servicio. Quizá mayor atractivo que sus recomendables cualidades, era para nosotras su indiferencia; que tal es la condición de la mujer, y en general la pobre condición humana, que pone mayor ahínco en lo que más dificultades le ofrece.

Al día siguiente de la ocurrencia con el señor conde, Jaime pintóme una pasión que bien debiera haber notado brotaba muy de súbito para ser verdadera; pero á la que yo, nécia é inadvertida, di crédito de todo corazón, enloqueciéndome de tal modo, que hubo de costarle muy poco asociarme á su criminal proyecto.

Era éste tomar venganza del señor conde robándole á su única hija.

La edad de la niña era muy á propósito para justificar un descuido: tendría dos años á lo sumo, corría la casa entera, gustaba de burlar con todos, y era tan traviesa y bulliciosa, que se hacía muy difícil el no perderla de vista.

La ocasión de apoderarse de la niña y entregarla á mi amante, no se hizo esperar más tiempo del que éste me ordenara; pues sin duda para no infundir sospecha, dejó el servicio de los señores algunas semanas antes, y no queriendo, según decía, sufrir el yugo de nuevos amos, trabajaba por cuenta propia.

Repito que estaba loca; y en cuanto fui testigo del profundo y desesperado dolor de mis buenos señores, hubiera dicho la verdad, á no haberme amenazado Jaime, no sólo con quitarme la vida, sino con hacer lo propio con la tierna niña que guardaba.

Jaime me había prometido que nos casaríamos al tener en su poder á la condesita: en vano quise recordarle su promesa; aunque demasiado tarde, conocí que me engañaba y que jamás sería mi esposo.

Pocos días después, las aguas de la Muga escupían el cadáver de una niña de la edad de la condesita; llevaba su misma ropa marcada con sus iniciales, era rubia como aquella; en cuanto á sus facciones, se hacía imposible reconocerlas por estar muy desfiguradas. Únicamente se echó de menos la gargantilla de perlas, pero era muy fácil hubiese quedado en las aguas del río.

Jaime había desaparecido de Figueras. Intenciones tuve de declarar la verdad; pero me callé, pues cuanto pudiera decir no había de remediar lo que estaba hecho.

Fuéme imposible seguir al servicio de la señora, su dolor hacía más cruel y continuo mi recordimiento. Coloquéme en otra casa, y en otras después; pero mi falta y el mal pago del hombre á quien tanto amaba, me volvieron distraída y desidiosa, por lo cual se me despedía de todas partes. Últimamente dediquéme á hacer mandados y áun á pedir limosna; á mis dolores del alma se habían unido los padecimientos físicos.

Una tarde me dirigía á Villabeltran, y admiréme de ver levantar una cabaña á pocos pasos del pueblo; quise conocer el constructor de tal vivienda, y encontréme que era mi antiguo amante, de lo que me sorprendí; pero mucho más de ver á su lado una hermosa niña que, áun cuando habían pasado seis años, al punto reconocí por la condesita.

Tuvimos un vivo altercado, al fin del cual confesóme había sustraído del cementerio el cadáver de una niña, al que vistió la ropa de Clara, arrojándolo luego á la Muga, para que todos lo juzgasen el de la tierna heredera de Collbató. Mostróme la gargantilla que guardaba como prueba de la autenticidad de Clara, para, una vez muerto el conde, ya que á él sólo se extendía su venganza, devolver á la niña la posición de que hasta entonces le había privado.

A la verdad, me había engañado una vez y no creí palabra de todo eso.

Pero cuando pocos años después concebí por Clara una pasión tan profunda y violenta que hubiera acabado con su vida, á ser su constitución menos vigorosa, testigo yo muchas veces de sus luchas crueles y acerbas torturas, sospeché si sería en él firme y real el propósito de rehabilitar en sus bienes á la hermosa niña,

propósito que venía á quedar nulo al hacerla su esposa, pues Jaime tenía demasiado orgullo para una vez casados, confesarse inferior á ella.

Bien fuese esto, ó bien que su propia conciencia le reprochaba aquel amor, juzgando imposible llegar á amarle espontáneamente la víctima de su venganza, ó quizá por querer continuarla en la pobre niña, lo cierto es que luchó terriblemente con el sentimiento que le inspiraba.

Clara correspondió á él; pero ni Dios podía permitir fuese la esposa de Jaime, ni menos gozara la felicidad de otro amor quien no tuvo lástima del mío!

—¡Hija, hija adorada! exclamaron los condes, quienes á duras penas pudieron contenerse hasta esperar el final del relato.

Clara no respondió.

La noble señora separóla dulcemente del cadáver, obligándola á levantarse.

Clara obedeció sin resistencia.

Pero una vez en pie y cuando la luz dió de lleno en su rostro, los tristes padres que corrían á sus brazos, se detuvieron helados de estupor.

¿Dónde estaba su hija? La que tenían delante no era la hechicera niña de angelicales facciones, viva y penetrante mirada, que tan dulcemente impresionara su corazón.

Su rostro lívido como el del cadáver que yacía á su presencia, empañados sus ojos, sin mirada, rígidos y acompasados sus movimientos, cual pudieran ser los de una momia: era imposible reconocer en aquel triste y desgarrador conjunto á la gentil y donosa payesita de una hora antes.

—¡Es un cuerpo sin alma! exclamaron los circunstantes con voz lúgubre.

—¡Es un cuerpo sin alma! repitieron los padres desdichados.

Algunos meses después, donde antes la alegre choza, levantábase una cruz de piedra; aquella cruz señalaba la sepultura de Jaime el Rebelat.

Ramas de ciprés y coronas de siemprevivas alfombraban sus gradas.

El campo que fué hermoso huerto, se extendía árido y yermo á su alrededor.

Los condes de Collbató habían trasladado su residencia á Villabeltran, por no querer Clara habitar lejos de la tumba de su amado.

Cada día al dar las tres de la tarde salía la heredera de Collbató envuelta en blanco ropaje, encaminando el tardío paso hacia la cruz de piedra. Dos palomas, blanca la una y negra la otra, volando juntas, la acompañaban.

Era creencia admitida entre los sencillos payeses, que no pudiendo Dios desoir la ardiente súplica de la amante doncella, y no conviniendo á su recta justicia tampoco dar premio á la impiedad y castigo á la inocencia, había convertido en palomas las almas de los dos amantes, compartiendo entre ambas el premio y el castigo; siendo éste el tenerlas apartadas de su presencia y aquél el permitirles por una eternidad estar juntas.

Clara, acompañada de las dos avecillas, llegaba al pie de la cruz, á la cual se abrazaba; las palomas abatían su vuelo, quedando inmóviles junto á ella.

Lo que allí pasaba nadie lo sabía, pues los sencillos payeses torcían su camino para evitar el paso; asegurando unos que á distancia se oían llores y lamentos, y sosteniendo otros eran himnos dulcísimos de amor y apasionadas ternezas.

Cuando declinaba el día, Clara volvía á casa precedida de las dos palomas.

Al entrar aquella bajo el techo paterno, éstas remontaban su vuelo hasta perderse en los aires.

Los amantísimos padres salían á recibir á su hija, mostrándole ricos presentes y objetos de devoción, y todo cuanto de una ú otra manera pudiera halagarla ó distraerla.

Mas ella todo lo recibía con su sonrisa vaga y melancólica como el ocaso. Tocaban sus manos rígidas cual las de un esqueleto; colmábanla de apasionadas caricias; pero los besos de la triste Clara eran helados como la muerte.

Y los padres desgraciados se alejaban de la querida prenda de su corazón, y cayendo uno en brazos del otro rompían á llorar exclamando:

—¡Es un cuerpo sin alma!

AURORA LISTA.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL
de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—¿Qué habéis hecho? exclamó doña Ursula, así que oyó extinguirse á lo lejos el ruido de los pasos de su madre, corriendo hacia su hermano, inmóvil y petrificado, asido aún al mármol de la chimenea. ¡Ah, tú no sabes: esta es una conjuración infame!

Tú ignoras quién es Rosario... ¡Yo lo sé!... Yo he visto al instante el juego innoble de ese hombre que se llama tu amigo: porque él también lo debe saber...

En vano he querido advertir á mi madre, que no ve en todo esto más que el medio honroso de desembarazarse de ella.

¡Pero es preciso impedirlo á toda costa!

Hasta ahora he callado... es forzoso que hable ahora, sí; es forzoso: suceda lo que quiera... —La mitad de tu fortuna está próxima á pasar á las manos de Rosario... porque Rosario es tu sobrina: es prima de Esperanza...

Poco á poco había vuelto en sí Valerio de su estupor.

—¿Qué dices? ¡no te entiendo! exclamó fijando los ojos atónitos en su hermana...

—¿No te acuerdas de la historia del niño perdido?... ¿del hermano gemelo de Lucía?... ¡Es el padre de Rosario!... ¿Cómo, por qué extraña coincidencia yo lo he sabido, cómo y por qué extraña coincidencia ha venido ella á habitar bajo este techo, es el misterio inexplicable de la ciega fatalidad que pesa sobre nosotros...

Si creyese en la Providencia, diría que es la Providencia la que ha combinado los sucesos de modo que tú con una tenacidad increíble, hayas amparado á esa familia...

—¿Pero qué pruebas tienes?

—Ciento; y la más poderosa el Crucifijo.

¿Te acuerdas del Crucifijo que tu mujer, vuelta momentáneamente á la vida, entregó á aquel hombre para que lo llevase á Martina?

Desde el primer instante comprendí que aquel hombre era inocente, y que todo habría pasado como él decía...

Yo sabía que Martina, la noche antes, había pedido á tu mujer el Crucifijo, que en su poder podía constituir un peligro.

—¡Un peligro! exclamó Valerio. ¡Por Dios que no te comprendo!...

—Sí; un peligro para nosotros! Martina, aunque aparentaba servir á tu mujer y á la otra, en realidad á quien servía era á mí...

—¡Hermana! interrumpió de nuevo Valerio, ¿qué tejido de infamias es este?

—Tejido de infamias necesario para asegurar nuestra posición. Cada uno tiene que atender á su propia defensa.

Pero escucha, escucha: ha llegado la hora de hablar, y es preciso que te lo diga todo.

Desde que se casó contigo Lucía, no tuvo otro pensamiento más que el de buscar á su hermano.

Practicó en secreto infinitas diligencias.

—En secreto, ¿por qué? objetó Valerio.

—Tenía miedo de la abuela, no tenía confianza en tí, que nunca supiste inspirársela con tu aire grave y reservado.

Pero déjame proseguir, porque si me interrumpes, ya no tendré valor para hacerlo y urge.

Supe yo que practicaba estas diligencias y que le habían dado fruto... ¡Con el dinero todo se alcanza!...

Poseía ya las declaraciones de los que habían visto el niño perdido en aquella época, y que marcaban con precisión el camino que había seguido, siendo la más importante la de un pastor que había intentado llevarlo á su casa, y más importantes aún las de algunos de los religiosos que le recogieron en su convento y le dieron educación. Le llamaban por su nombre de pila, Félix, no recordando el niño el apellido de su familia, pero había sabido dar razón de mil particularidades de su infancia, que probaban completamente su identidad.

Cuando los monjes salieron del convento, el niño, ya convertido en joven, se vino á Madrid, y en Madrid terminaban los informes recogidos por Lucía.

Yo supe todo esto escuchando aquí y allá al través de puertas y ventanas.

Entonces aún poseía intacta la parte de mi herencia: debía mirar por mis hijos...

Traté de encauzar todo aquello en mi provecho, y me valí de Martina; Martina es artificiosa é insinuante: se apoderó poco á poco de la confianza de tu mujer, la prometió buscar á su hermano, cosa fácil según decía para ella, porque por razón de su comercio entraba en muchas casas y trataba á muchas gentes; Lucía se dejó engañar, y sucesivamente la fué entregando los documentos que se había procurado á tanta costa.

Queríamos apoderarnos también del crucifijo. Martina la dijo que había descubierto, por fin, la huella de su hermano, y que necesitaba aquella alhaja para comprobarla, en caso necesario, con la que él debía poseer...

Tu mujer era crédula y sencilla...

¡Pero mira las combinaciones extrañas de la suerte!... Muere Lucía á consecuencia de un mal repentino, prenden á aquel hombre, va Rosario á ver á Martina, ansiando que ésta ponga en claro la inocencia de su padre...

Martina, que es lista, entra en sospechas por algunas de sus palabras; la acompaña á su casa, y se apodera artificiosamente del crucifijo igual al que poseía tu mujer.

La casualidad nos había servido mejor á nosotras que á ella sus costosas diligencias.

Ya estaban en nuestro poder, es decir, en el de Martina, todas las pruebas que podían acreditar la identidad de aquel hombre...

Pero era preciso desembarazarnos también de él.

Yo entonces contaba con el apoyo de una persona influyente... Se le embarcó para América, se fueron interceptando todas sus cartas.

Creíamos haber ya hecho bastante para conjurar el peligro; pero contra la ciega fatalidad nada es bastante!

Por algún tiempo viví tranquila. Rosario, aunque permaneciese en nuestra casa, lo ignoraba todo: era más fácil mantenerla en su ignorancia estando en casa, en donde yo podía vigilarla...

No te impacientes, no me mires de ese modo... escucha... escucha...

La fatalidad de que te hablaba antes ha hecho que ese hombre conociese un secreto que yo creía tan bien guardado, que buscarse y hallarse la prueba plena, consignada por nuestro hermano en su testamento. Esta la suministra la viuda del que se creía amante favorecido, cuya acta de casamiento en Méjico, data de dos días antes de aquel lance que nos dió á nosotros la fortuna.

—Pero entonces, ¿qué enigma es este? prorumpió Valerio, sin poder contenerse por más tiempo, ¿qué cúmulo de intrigas y horrores me hacen entrever tus palabras?

—No es tiempo de recriminaciones, sino de obras, interrumpió doña Ursula...

Perdida la influencia que me apoyaba, ese hombre está libre y vuelve... vuelve y trae consigo todo lo necesario para hacer valer sus derechos...

—¿Que venga! exclamó Valerio con fuerza, yo le abriré los brazos, y si lo acredita en buena ley, le devolveré al instante lo que es suyo...

—¡Ah! bien temía yo ese desenlace, dijo doña Ursula sofocada por la ira. Por esto obraba sola.

Calmóse de repente, y añadió con tono persuasivo:

—No trato yo de quitar á ese hombre ninguno de sus derechos, sino de evitar que esos bienes salgan de la familia...

¿Por qué casar á Rosario con Antonio, cuyo interesado fin ya es conocido?... Casémosla con Zoilo...

Experimentó Valerio un acceso de indecible furor al oír estas palabras.

—¡Entregarla á Zoilo! ¡venderla á Zoilo! gritó fuera de sí. ¡A ese conjunto de todas las fealdades y los vicios todos!... Tú estás loca, la codicia te extravía... Pero aunque nosotros lo quisiéramos, ¿cómo había de consentir ella?...

—Hay mil medios...

—¡Infames como todos los tuyos! ¡Basta! ¡te estás revolcando en el cieno!... ¡me avergüenzo de llamarte hermana!... Me hacen creer en la imprescindible necesidad de que exista un Dios que ilumine las conciencias, tus pérfidos razonamientos...

No hablemos más... Yo sé lo que debo hacer.

Y se alejó lleno de cólera, dando un golpazo á la puerta.

Pero la puerta se abrió casi al mismo tiempo, y apareció Zoilo en su dintel.

Había estado escuchando.

—Lo que él no quiere hacer lo haremos nosotros, madre, dijo con clínica frialdad. Mi tío es un visionario.

XVI.

La luz de una bujía iluminaba la estancia de la reclusa.

Hallábase ésta reclinada en una poltrona, acariciando con mano trémula la sedosa cabellera de Rosario, sentada en un taburete á sus pies.

La pobre niña, sola, sin saber qué hacer, sin saber á quién acudir, en medio de su absoluto desamparo, había corrido á precipitarse en los brazos de su anciana amiga en busca de consuelo, ya que no pudiera esperar de ella consejo.

Pero la reclusa, al oír el relato de sus penas, hecho entre suspiros y lágrimas, parecía haber recobrado repentina y completamente la razón. Parecía que heridas repentina y fuertemente las fibras más secretas de su alma, vibrasen de distinto modo, iluminando su razón.

—No, decía con enérgico tono, no cedas, no te cases.... Habla con franqueza al que pretende ser tu esposo: ten el suficiente valor para decirle la verdad. La verdad es la que únicamente nos salva en las crisis supremas de la vida.

La debilidad se convierte en crimen cuando se sobrepone á la conciencia.

La conciencia es la voz de lo alto, á la cual es preciso obedecer á toda costa: el alma es de Dios, y debe volver pura é inmaculada á Dios.

No hay respetos humanos, no hay consideraciones humanas que puedan obligarnos á manchar nuestra alma con una mentira innoble; á cubrir nuestro rostro con una máscara hipócrita.

Se debe querer firmemente lo que se quiere, después de haber examinado si es justo y necesario.

El matrimonio es una cosa demasiado santa para tratarla con lijereza.

Piensa bien en esto.

La mujer no es un sér aislado: es un sér trascendentalmente significativo; faro que alumbrá los caminos del cielo; arca misteriosa donde se encierran los bienes y los males de la vida; templo augusto, elegido por el Altísimo, para perpetrar el acto más supremo de su divina omnipotencia.

Nace, y ya es solidaria de las futuras sociedades, que deben perpetuarse sobre la tierra por los siglos de los siglos.

¿Qué importan, qué valen sus sufrimientos, sus lágrimas de un día, comparados con el divino sacerdocio que está llamada á ejercer en este mundo?

(Continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 37 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Octubre, por las Sras. Doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar; doña Carolina Delgado, de Ledeña; doña Modesta Fuentes, de San Sebastián; doña Julia Jimenez, de Játiva; doña Dolores Florentin, de Cádiz, y doña Leocadia Poli, de Madrid.

ESPÓSITO.

CHARADA.

Mi primera repetida es una divinidad, cuyo efímero reinado vamos pronto á festejar.

Mi primera con tercera en el Retiro hallarás, y dos y tres un tejido de remota antigüedad.

Con tercera, por Dios vivo, no me contestes jamás, porque mal pago darías á mi cariñoso afán.

Es mi todo casi un templo, pues por milagro especial, convierte el sudor del pobre en un sólido manjar.

JUYURTA.

GALAS DEL INGENIO.

Cuentos, pensamientos y agudezas de los poetas dramáticos del siglo de oro, coleccionados y anotados por Eduardo Bustillo y Eduardo de Lusionó.

CONTEMPORÁNEOS DE LOPE DE VEGA.

Publicadas ya, y apreciadas en su valor por la crítica y el buen gusto literario de nuestro pueblo, los graciosos cuentos, pensamientos profundos y bellas descripciones de Calderón, Lope de Vega, Alarcón, Tirso de Molina, Rojas y Moreto, que forman los dos primeros tomos de esta preciosa colección, acaba de darse á luz el tercero y último, que corresponde á los dramáticos Contemporáneos de Lope de Vega, que si tienen el mismo atractivo por sus bellezas de todo género, tienen además el interés que ofrece el ser más desconocidos de la generalidad que los anteriores.

Forma un tomo en 8.º, que, como el primero y segundo, se vende á 4 rs. 17. Vestido para niño. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 28 á 31.)

Los pedidos se dirigirán á la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.428

FIG. 1.ª Traje de paseo.—El vestido es de lana ver-



mangas correspondientes. La hechura de este traje es sencilla y elegante, y se le recomendamos á nuestras suscriptoras, pudiéndose completar con manteleta-echarpe de la tela, guarnecida con bies brochado y fleco de los mismos colores.

FIG. 2.ª Traje para niño.—Calzon y blusa de cachemir verde con vivos blancos. Medias verde oscuro y botitas negras.



18. Vestido para niña.

La visita cierra por delante hasta la cintura, en donde se separa dejando ver el vestido.

OBRAS DE DOÑA ANA GRASSI

que se hallan de venta en la Administracion de EL CORREO DE LA MODA.

Marina. Narracion histórica. 8 rs. en Madrid y



24. Tira bordada para el núm. 20.

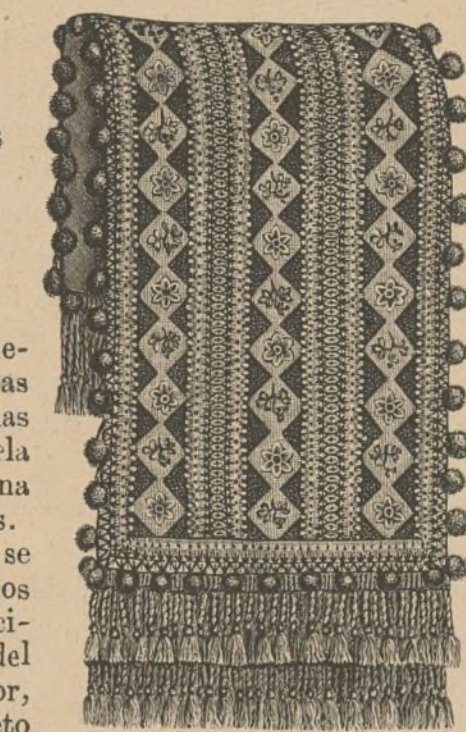


31. Flor bordada para el núm. 20.

de agua, con delantero, solapas y cartera de las mangas de tela brochada de lana género japonés.

La falda se compone de dos volantes fruncidos: el borde del volante superior, coulisé y sujeto al forro, oculta la cabeza del volante inferior. La túnica forma paniers en el costado, el delantero está coulisé á la virgen, y cierra en el costado bajo un plaston liso de escote cuadrado.

Las solapas que orillan el plaston son sesgadas por arriba y terminan en punta por abajo. Por detras la túnica va drapeada en pouf. Camiseta de muselina y



20. Cubierta de sillón.



22. Flor para el núm. 20.

10 en provincias.

La gota de agua. Un tomo: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 rs.

El copo de nieve. Un tomo: 8 reales en Madrid y

10 en provincias, franco de porte y certificado.

El bálsamo de las penas. (Cuarta edicion.) Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias, certificado y franco de porte.

Poesías. Un tomo: 4 reales en Madrid y 5 en provincias.



24. Vestido con fichú-capucha. (Patron: pliego por el revers, núm. IX, figs. 49 á 49a.)



25. Vestido con fichú-capucha visto de espaldas. (Patron: pliego por el derecho, núm. IX, figs. 47 á 51a.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1428, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tra de G. Estrada. Doctor Fouquet.

Ayuntamiento de Madrid

Administracion: Montera, 11 Madrid.